

EL RUMOR

DEL HUMOR



JORNADAS DE INVESTIGACIÓN:
INNOVACIÓN, RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES
EN LA CULTURA HUMORÍSTICA ARGENTINA

Ana B. Flores
(Coordinadora)

El rumor del humor: Jornadas de Investigación: innovación, rupturas y transformaciones en la cultura humorística argentina / Ana Beatriz Flores ... [et al.] ; coordinación general de Ana Beatriz Flores. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1339-8

1. Humor. 2. Cultura. 3. Arte Latinoamericano. I. Flores, Ana Beatriz II. Flores, Ana Beatriz, coord.

CDD 306.47



EL RUMOR DEL HUMOR: JORNADAS DE INVESTIGACIÓN: INNOVACIÓN,
RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES EN LA CULTURA HUMORÍSTICA
ARGENTINA está distribuido bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Memoria y posibilidades del humor

María Celeste Aichino¹
mcaichino@hotmail.com

Resumen:

Este trabajo busca responder, o más bien multiplicar las preguntas, en torno a la pregunta realizada por Martín Kohan en una entrevista respecto de “¿Cuándo podremos reírnos de la ESMA?”. Buceo a lo largo de estas páginas para ver si efectivamente nadie ríe de los desaparecidos, en qué términos ríen quienes ríen de ellos, qué tipo de humor es conveniente que se desarrolle en torno a la historia reciente o incluso si es conveniente que todos nos riamos de la ESMA. Para ello he tenido en cuenta diversas posturas respecto de la última dictadura militar (lecturas que la condenan e incluso algunas que la defienden y celebran), tomando además perspectivas que la consideran parte de una violencia que se proyecta muchos años hacia atrás y otras que cuestionan la apropiación por parte del kirchnerismo de la causa de los desaparecidos.

Palabras clave: memoria - desaparecidos – risa – políticas del humor – antagonismos.

¹ Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Letras en la misma institución, con beca de CONICET. Forma parte del Grupo de Investigadores del Humor desde el año 2010.

En una entrevista realizada a Martín Kohan por Silvia Hopenhayn, el escritor y estudioso plantea una pregunta inquietante. Allí, a partir de su elección de la obra de Mariana Eva Pérez, *La princesa montonera*, como una de las tres representativas de la literatura de democracia; Kohan se pregunta por las posibilidades de reírnos de los desaparecidos. Literalmente, se pregunta: “¿cuándo vamos a poder hacer chistes sobre la ESMA?” (Kohan: 2013, 34). Kohan insiste en una concepción no frívola del humor, define a la risa como diagnóstico social, como aquello que permite “calibrar en qué punto estamos como sociedad respecto de la tragedia” (Kohan: 2013, 36).

Carlos Gamerro agrega que en el caso de *La princesa montonera*, lo que la narradora propone es no reírse para tapar el dolor, sino reírse con el dolor, reírse del dolor, del culto del dolor que buscan imponerle, se ríe para desarticular el pacto que nunca firmó “nosotros sufrimos por ustedes y ustedes se compadecen de nosotros, y todos contentos” (Gamerro: 2015).

No profundizaré demasiado sobre este aspecto, porque más que la risa de los familiares aludidos en el “nosotros”, me interesa que consideremos la posibilidad de la risa en esos “ustedes” que se compadecen e incluso en esos otros en los que ni siquiera cabe la compasión. Me interesa que pensemos las posibilidades o no de la risa en la sociedad y los tipos de risa que se puede y conviene esperar al respecto.

Algunas cosas han *cambiado* entre el momento en que presenté este trabajo en las Jornadas organizadas por el Grupo de Investigadores del Humor y el envío definitivo del escrito para su publicación. Fundamentalmente, un *cambio* político, la finalización de 12 años de gobierno kirchnerista debido a su derrota en las urnas. El 11 de diciembre de 2015 asumió el nuevo presidente, Mauricio Macri, del PRO, bajo el lema “cambiemos”, de ahí las cursivas en las palabras anteriormente utilizadas. Intentaré incorporar y dar cuenta de algunas particularidades surgidas en los últimos meses, tanto medidas oficiales como algunas emergencias discursivas importantes para el tema que trataremos.

*

Para abrir un frente de discusión, empezaría por cuestionar el plural de la pregunta de Kohan. Cuando dice “¿cuándo vamos a poder hacer chistes sobre la ESMA?”, ¿a quiénes se refiere? Creo notar en su entrevista, como en muchos de los trabajos sobre literatura y memoria, o sobre memoria en general, que los autores tienden a pensar de una manera un tanto etnocéntrica, extendiendo las que son consideraciones de un sector intelectual a la sociedad en su conjunto.

Aquí saltaremos a una cuestión más general que me preocupa últimamente. Tengo la sensación de que la gran cantidad de obras (literarias, periodísticas y académicas) que abordan la cuestión de la militancia setentista y de la última dictadura militar parecen estar dirigidas a un público ya configurado, el de aquellos que tienen una idea previa, un posicionamiento respecto de la Historia reciente que implica el repudio a los golpes militares y cierta simpatía hacia ideologías de izquierda o, al menos, una actitud benevolente o humanista que lee a los desaparecidos como víctimas. Por el contrario, para aquellos sectores de nuestra sociedad que leen este período desde la teoría de los dos demonios, en el mejor de los casos, o que abiertamente defiende el accionar de las Fuerzas Armadas, resulta difícil pensar que estén dispuestos a leer estas novelas en donde, más allá de los matices, la simpatía y la empatía se dirigen hacia la víctima del terrorismo de Estado. Digamos que se ha escrito y debatido mucho sobre estas cuestiones, pero parece haber ámbitos sociales impermeables a estas discusiones, sea por falta de interés o por tener una versión de la historia incompatible con dichos debates.

Se ha hablado de una transformación en la representación de la figura del desaparecido en la literatura argentina de los últimos años, desde la víctima angelical, inocente, a la reivindicación de la dimensión militante y política de dichas personas². Sin embargo, no

² Analía Capdevila (2009) habla incluso de una cristalización y estereotipación de la figura del militante en dos novelas recientes: *Villa*, de Luis Gusmán (1996) y *Dos veces junio*, de Martín Kohan (2002). Se trata de “militantes heroicas [en ambas novelas los personajes militantes son mujeres] que resisten los tormentos más atroces para no delatar a sus compañeros (...). Son figuras en cierto modo sacrificiales (...). Personajes sin duda estereotipados, simple prototipos”. Aprovecho esta cita para señalar cierto etnocentrismo intelectual al cual aludí más arriba cuando Capdevila habla de que “Leídas desde el presente [del kirchnerismo, aclaramos],

existe un consenso acerca de cómo configurar esta dimensión militante. Al respecto, es interesante recuperar las palabras de Lila Pastoriza, quien advierte:

Una memoria de los desaparecidos que los recupere como militantes que dedicaron su vida al logro de una sociedad justa e igualitaria (afirmación con buen nivel de acuerdo básico pero que reclama precisiones) es compatible con varias narrativas: la que los idealiza y transforma en héroes inalcanzables, la que en la misma línea reivindica políticamente sus proyectos de entonces, la que no se detiene en éstos ni en sus prácticas sino que acentúa sus valores personales – generosidad, entrega, opción por la justicia y la equidad–, la que se plantea una aproximación crítica a sus prácticas militantes que cuestione incluso sus supuestos e implicancias políticas. Se trata de un debate en curso. No pocos sostienen que es esta última opción –descarnada, politizada, polémica– la que ofrece la posibilidad de rescatar hacia el futuro la implicación en cambiar la sociedad que marcó a la generación militante, mientras, por el contrario, la reivindicación en bloque que levanta acríticamente sus proyectos y prácticas conduciría a esa mistificación heroizante que, en palabras de Jacques Hassoun, impide toda posibilidad de transmisión (Pastoriza: 2008).

Esta coexistencia de diversas representaciones del desaparecido no sólo se verifica en la literatura y otras expresiones artísticas (el cine es especialmente productivo al respecto), sino también en manifestaciones políticas, como las marchas del 24 de marzo, donde se dividen las columnas entre los sectores afines al Frente Para la Victoria, donde los familiares (H.I.J.O.S. y Madres, sobre todo) van a la cabeza y, por el otro lado, sectores críticos (hasta hace poco, oficialismo) conformados por partidos y organizaciones políticas, además de sobrevivientes y familiares de desaparecidos, que reivindican la lucha de los

hay en estas novelas (...) un anacronismo evidente. Y esto se debe a que ellas trabajan sobre materiales que hoy forma parte de la memoria colectiva, que son sus lugares comunes. Tal vez no ocurría lo mismo en el contexto en que estas novelas fueron escritas”. Me encantaría darle la razón, pero me parece que más que formar parte de una memoria colectiva, estas representaciones pueden ser lugares comunes de un discurso oficial que nunca dejó de estar amenazado por el discurso contrario, el cual se ha manifestado más abiertamente en los últimos meses.

milитantes desaparecidos y proponen mantener vivo el espíritu revolucionario que poco tendría que ver con los gobiernos que se sucedieron en democracia³, aunque haya diferencias notables respecto de las Juntas Militares. Asimismo, ciertas afirmaciones de funcionarios nacionales macristas (el ministro de Cultura, Darío Loperfido asegurando que los desaparecidos no fueron 30 000, como si el número y no la calidad de desaparecidos fuera lo importante⁴); la exhibición cual guiño de la fotografía de Mauricio Macri por parte del represor Héctor Pedro Vergéz en plena audiencia de la Megacausa de La Perla⁵; el ataque a la Mansión Seré⁶; el editorial del diario *La Nación* en el que se llama a la “reconciliación de los argentinos”⁷; la visita del presidente estadounidense Barak Obama el Día de la Memoria⁸ y la negativa de Macri a recibir a las Madres de Plaza de Mayo con la excusa de “no tener tiempo”⁹ son todas acciones que se permiten leer en términos de un “resurgimiento” o “revitalización” de la derecha golpista, y por tanto también dan cuenta de la existencia de otras “interpretaciones”, ante lo cual sorprende el llamado a hacer una sola marcha para el próximo 24 de marzo por parte de la agrupación de filiación kirchnerista

³ Un ejemplo paradigmático de esta postura es la sostenida por José Haidar Martínez, hijo de uno de los líderes de la organización Montoneros (Ricardo René Haidar, desaparecido probablemente en noviembre de 1982), en los juicios de la E.S.M.A. En esa ocasión, Haidar hijo propone una lectura de la guerrilla setentista que excede el período de proscripción del peronismo y que estaría arraigada en más de 200 años de historia argentina, entre sectores y movimientos populares y fuerzas conservadoras que abogan por el privilegio de sectores oligárquicos. Reivindica a la figura de su padre como un luchador que sabía en qué bando correspondía luchar, al mismo tiempo que rechaza la denominación de “víctima” por entender que se trataba de una decisión consciente y reserva esta condición exclusivamente para el momento en que fue secuestrado, al considerar que el límite de toda *guerra*, incluso de una guerra “sucía”, es el respeto a la integridad de las personas. Propone a su vez ampliar el término desaparecido, entendiendo que no sólo hubo desaparecidos en el período que se juzga sino que aún en la actualidad hay desaparecidos por causas socioeconómicas, con lo que recupera la idea de que el enfrentamiento entre pueblo y sectores exclusivos y excluyentes persiste, a la vez que rescata la coherencia de ciertos sobrevivientes que mantuvieron el espíritu de lucha siendo que “lo que se exterminó aquí fue un proyecto de país” y no sólo los cuerpos de los militantes desaparecidos. Por último, distingue a su abuela respecto de las Madres de Plaza de Mayo, en tanto que ella, a diferencia de aquellas, sí habría avalado y apoyado la lucha de sus hijos.

⁴ <http://www.infobae.com/2016/01/26/1785606-dario-loperfido-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos>.

⁵ <http://www.cba24n.com.ar/content/un-imputado-del-juicio-la-perla-exhibio-una-foto-de-macri-0>

⁶ <http://www.infonews.com/nota/265182/atacaron-el-ex-centro-clandestino-mansion>.

⁷ <http://www.lanacion.com.ar/1847930-no-mas-venganza>.

⁸ <http://www.telam.com.ar/notas/201602/136601-obama-visitara-la-argentina-el-23-y-24-de-marzo.html>.

⁹ <http://www.lanacion.com.ar/1865419-estela-de-carlotto-le-pedimos-una-reunion-a-macri-y-nos-dijo-que-no-tenia-tiempo>.

Patria Grande, en tanto parece que se alude a una instancia en la que el enemigo común resurgiera y las diferencias de los últimos tiempos debieran quedar en segundo plano¹⁰.

Incluso hay un estereotipo del “familiar de desaparecido”: “Para el discurso oficial, los discursos mediáticos, los de las organizaciones de derechos humanos, el sujeto ideal será siempre el joven que desconfía de sus padres, se hace el test de ADN, se reencuentra con su familia de origen, adopta gozoso su nuevo nombre y apellido; no se le exigirá que denuncie a sus apropiadores ante la justicia, pero será aplaudido si lo hace” (Gamerro: 2015). La literatura y el cine serán, como Gamerro destaca, el lugar en el que los hijos (puntualmente) pueden ejercer “el derecho a no tener sentimientos elevados, sino los mismos sentimientos de todo el mundo; el derecho a no estar a la altura de las circunstancias, el de no asumir el papel que la sociedad espera de ellos, sino el que se les da la gana, como todo el mundo”, y es lo que ocurre, por ejemplo, en *Diario de una Princesa Montonera -110% Verdad-*, donde “El derecho a reír, a asumir poses frívolas, a jugar con el lenguaje son formas particulares que asume (...) un reclamo más general de los “hijos”: el de un lugar de enunciación, de pensamiento, de sentimiento por fuera del romance que el discurso estatal, las organizaciones de derechos humanos y el periodismo construyen, y sus lectores y espectadores reclaman, romance que tuvo su más reciente capítulo en el reencuentro de la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, y su nieto Ignacio Hurban Carlotto. Nada de malo tienen estos finales felices, excepto que se los convierta en modelo obligado, en portadores del mandato de que todos sean tan felices como éste” (Gamerro: 2015).

**

La polarización ideológica del mercado literario (un nicho de mercado específico para los textos sobre la memoria de los setenta y otro sector consumidor no interesado en estas cuestiones), por ponerle un nombre, a la que hice referencia más arriba se corresponde a una concepción política más general. Me refiero a que desde el 2003 en adelante, el discurso político ha ido favoreciendo cada vez más las construcciones binarias e irreductibles del “otro”, donde se vuelve imposible la complementariedad o el diálogo. Si

¹⁰ <http://patriagrande.org.ar/slider/y-si-el-24-de-marzo-hacemos-una-sola-marcha/>.

bien sabemos por Eliseo Verón que el antagonista es un constituyente indispensable de todo discurso político (1987), los grados de oposición pueden variar considerablemente y en nuestra época predomina un discurso virulento hacia otro que se considera irrecuperable. En el momento en que presenté la ponencia en el discurso entonces oficialista (el kirchnerismo) ese otro eran los genocidas, el grupo Clarín, los fondos buitres, los oligarcas, los “profetas del odio”¹¹; en el momento en que reescribo este trabajo, los macristas tratan a cualquier opositor de kaka, kuka(rachas), choriplaneros¹², etc.; mientras que los opositores (kirchneristas o no) los tratan de globoludos¹³ y de ignorantes o ingenuos con todas las variantes agraviantes imaginables. Cabe destacar el ingenio y el humor presente en estos epítetos, donde los juegos de palabras son moneda corriente pero donde los agravios están lejos de tener el efecto carnavalesco y festivo que Bajtín (2003) atribuyó a estos recursos en las plazas durante la Edad Media y el Renacimiento.

Para volver a la pregunta de Kohan desde el reconocimiento de esta bipolaridad en la construcción social de la memoria, podemos repreguntar: ¿es cierto que nadie ríe de la ESMA?, o incluso ¿quiénes ríen de la ESMA? Muchos estudiosos de lo histórico y lo social han coincidido en que la década kirchnerista implicó particularmente una profundización de dicha politización de características polares donde todo punto decisivo acerca de acciones políticas del presente o de lecturas del pasado generaron enfrentamientos y binarismos que se pueden verificar tanto en los discursos presidenciales como en las repercusiones mediáticas de dichas políticas estatales. Si la imagen que se ha elegido para representar esta “política de la memoria” es la fotografía del expresidente Néstor Kirchner retirando el cuadro de Videla de las paredes de la Casa Rosada, es sintomático que una de las primeras informaciones que se difundieron luego de la asunción de Mauricio Macri haya sido la supuesta restitución de las figuras de los presidentes de facto en la galería presidencial de la

¹¹ Esta expresión es utilizada frecuentemente en el programa televisivo “678” para referirse a la oposición del kirchnerismo y es el título de una obra de Arturo Jauretche publicada en el año 1957.

¹² El epíteto apunta a englobar a los simpatizantes del kirchnerismo con beneficiarios de planes sociales y el “chori” hace referencias a los “choripanes y cocas” con los que supuestamente los gobiernos populistas o los políticos en general compran votos y adhesiones.

¹³ El término hace referencia a la campaña electoral de Mauricio Macri, durante la cual se repartía globos amarillos, lo que fue tomado como símbolo de la vacuidad de la “revolución de la alegría” propuesta durante dicha campaña.

página web oficial de la Casa Rosada y la polémica que se suscitó a partir del editorial publicado por el diario La Nación el 23 de noviembre (apenas confirmada la victoria electoral del PRO sobre el FPV) titulado “No más venganza”, donde se llama a la conciliación con los militares comprometidos en las desapariciones, se repone la teoría de los dos demonios y se compara a los desaparecidos de la última dictadura militar con los terroristas responsables de los atentados a Francia en días precedentes¹⁴.

Asimismo, las redes sociales permiten que nos asomemos al territorio de la opinión pública sin necesidad de consultoras ni mediadores de ningún tipo, y en este espacio, sobre todo en comentarios a noticias, uno puede leer esta voz políticamente incorrecta que argumenta de manera solemne y otras veces de forma cómica (en el sentido de que busca complicidad y pretende motivar la risa de quien lee) no sólo contra el kirchnerismo, sino hacia ese pasado militante con el que se emparentó discursivamente. Es la línea discursiva que breva en la versión militar que acusa a agrupaciones de derechos humanos de una visión parcial de la historia o directamente de una falsificación y los (auto)ubica a los responsables de las desapariciones como perseguidos “por los derrotados de ayer en la guerra justa y necesaria (...), hoy encumbrados –ebrios de rencor y de venganza- en los más altos cargos del gobierno nacional y provincial...” (palabras del ex General Domingo Bussi en el año 2007, citado en Pastoriza: 2008).

En los comentarios a noticias que tienen como protagonistas a Madres, Abuelas o HIJOS, se pueden encontrar ironías que hacen referencia a la versión de que los desaparecidos están de “vacaciones” en Europa o que estas organizaciones se “llean de plata” gracias a su causa. Encontramos memes¹⁵ en los que se muestra una fotografía de Hebe de Bonafini con el pañuelo característico y con una Ferrari roja detrás, con una

¹⁴ <http://www.lanacion.com.ar/1847930-no-mas-venganza>. Dicho editorial, que fue repudiado incluso por periodistas trabajadores del medio, acusaba una necesidad práctica de los Kirchner de contar en 2003 (luego de una victoria electoral apretada) con alguna bandera de contenido emocional, mientras antes hubieran mirado hacia otro lado. Este mismo reclamo se hace desde algunos sectores de derechos humanos y da cuenta de cómo una lucha sostenida en los años puede dividirse, multiplicarse y resignificarse en cualquier momento, en función de exigencias de nuevas coyunturas.

¹⁵ Los memes son imágenes estabilizadas por su uso repetido, que sirven de soporte para diversas variantes (textos que la acompañan).

imagen ploteada del logo de Madres de Plaza de Mayo y el “Nunca más” con la tipografía característica del libro de la CONADEP, bajo el lema “Nunca más... en colectivo”.



El programa radial humorístico de Diego Capusotto, *Lucy in the sky with Capusottos*, parodia dicha postura en uno de los bloques en el cual un radioescucha llama a un programa radial (la radio dentro de la radio) bautizado “Hasta cuándo”. Se trata de un programa amarillista en el que las noticias tienden a sembrar el terror y donde se intercalan llamadas telefónicas de oyentes que impelen a ser un “país serio” como Estados Unidos, donde si no les gusta un presidente, lo asesinan o donde se mide en términos catastróficos la derrota de la selección argentina frente a la boliviana por 6 a 1. En la primera emisión del programa ya existía este bloque, donde otro escucha llamaba al programa acusando de “montonero” y pidiendo la renuncia de distintas figuras políticas: primero sobre Néstor Kirchner, luego Cobos, Carrió, etc. A lo largo de los programas esto fue cobrando una dimensión cada vez más desopilante, extendiéndose el epíteto de “montonero” a cualquier personaje, cayendo en el absurdo total. Tomemos algunas líneas del programa del 21 de junio de 2009: “Señor montonero Scioli, renuncie. Montonero Tinelli, renuncie. Renuncien todos. Montonero Casius Clay, devuelva el título. ¡Re-nun-cien todos! Muy bueno el programa”; “¡¿Hasta

cuándo vamos a tener que soportar al montonero Marley y su programa de televisión?! ¡La televisión está llena de montoneros! Esos chicos, de “Casi ángeles”, ¡todos montoneros! ¡Cris Morena es Cris Montonera! Muy bueno el programa”; “Todo empezó cuando llegaron los montoneros de Queen a la Argentina. ¡Qué bueno que el montonero Mercury murió! Ahora faltan los otros tres. Muy bueno el programa, Arnaldo”¹⁶.

Quería hacer este (larguísimo) paréntesis sólo para introducir la duda respecto de las operaciones frecuentes que los intelectuales realizamos al equiparar “lo social” a nuestras concepciones políticas y para que consideremos la existencia de estas otras manifestaciones humorísticas (incluso puede encontrarse humor negro entre los opinólogos y comentaristas “feisbuqueros”).

Lo que subyace a estos chistes es la discusión acerca de las políticas del humor, de los efectos posibles, de las posiciones que el humor puede mantener respecto de la Ley. Si en este caso consideramos que la Ley es el *statu quo*, aquello contra lo cual luchaban las organizaciones armadas en los sesenta y setenta, las acciones militares representaron la Ley (fuera de la Ley por violar los derechos humanos, pero Ley en el primer sentido mencionado) y el humor que se pone al servicio de esta postura es un humor cómplice de la Ley, que no la pone en cuestión sino que la reafirma y fortalece.

Creo que es ineludible pensar hoy qué posibilidades se abren (se abrieron), cuando un Estado de derecho, democrático, elegido popularmente, hace Ley la reivindicación de dichas *subversiones del pasado*. En una conferencia colectiva brindada a fines de septiembre de 2015 en el Centro Cultural Haroldo Conti (que justamente funciona en el ex centro clandestino de detención de la ESMA), Eduardo Jozami advierte acerca de los riesgos esto que entraña. Especialmente destacamos sus palabras respecto de que “[aunque sea] fácil entender que la decidida actitud de los presidentes Kirchner para terminar con el

¹⁶ El bloque se repetía en muchos de los programas, desde el primero emitido. Estos ejemplos fueron tomados de la transcripción publicada en el blog: <http://dialogandodemiconmigo.blogspot.com.ar/2009/06/hasta-cuando-por-diego-capusotto.html>, y puede escucharse en: <https://www.youtube.com/watch?v=yN8HnkPW2U8>.

ciclo de la impunidad haya acercado a la mayoría de los militantes de los derechos humanos a las posiciones del gobierno, debemos ser muy cuidadosos en evitar cualquier identificación que dé un sello partidario a nuestras tareas. Ello conspiraría contra la creación del clima adecuado para el avance de nuestras reflexiones y, sobre todo, para la mayor convocatoria de los intelectuales y artistas. En momentos en que se abre una nueva coyuntura política en el país [se refiere al inminente balotaje, que daría como presidente a Mauricio Macri], esta amplitud que reclamamos para el movimiento de derechos humanos y para los espacios de memoria puede ser aún más necesaria para convocar a sectores más amplios de la sociedad” (Jozami: 2015, transcripción mía).

Respecto de la literatura y del arte en general, Carlos Gamerro, argumenta que “lejos de ahogar la pluralidad o de obturar la diversidad de voces, como muchos auguraban, esta intervención del estado y del sistema legal contribuyó a liberarlas: la literatura, el cine, las artes visuales, que hasta ese momento debieron hacerse cargo de los reclamos insatisfechos, del dolor y de la injusticia, quedaron en libertad de seguir su propia lógica y a adentrarse en terrenos donde los discursos institucionales no podían seguirlos” (Gamerro: 2015).

De todas maneras, no podemos dejar de mencionar que esta postura (de apropiación por parte de un gobierno democrático de la causa de los desaparecidos y la orientación de ciertas lecturas en una dirección determinada) es fuertemente cuestionada por la izquierda contemporánea en términos de hipocresía y traición, por entender que los derechos humanos se siguen violando, ya no con secuestro y tortura (aunque a veces también estas prácticas se denuncian como subsistentes), sino de nuevas maneras, tales como el no reconocimiento del derecho a un ambiente sano o el no reconocimiento de identidades originarias que reclaman el acceso a tierras que les fueron sustraídas.

Durante las jornadas, el humorista político Emanuel Rodríguez propuso pensar al humor político como aquel que adhiere a un proyecto político concreto. Puntualmente reconoce nuevas representaciones de humor político en aquellos que se proponen abiertamente como kirchneristas y se ríen de la oposición partidaria y de las adhesiones que producen en

ciertos sectores de la sociedad¹⁷, mientras que arriesga la provocadora afirmación de que lo que tradicionalmente se consideró “humor político” (por ejemplo, Tato Bores), no sería propiamente político sino antipolítico, ya que ataca a la clase política como un todo y alimenta una desconfianza que desanimaría cualquier adhesión política concreta y cualquier participación de quien se sintiera interpelado por esa visión negativa de la política.

Creo que esta postura se presta para una fuerte crítica, ya que entender la política como el juego democrático y partidario implica ya adherir a un tipo actual de juego político, y en el marco de lo que estamos pensando en relación con la memoria de los desaparecidos, implica adherir a una visión idealizada de las aspiraciones políticas de los militantes (la propuesta de un mundo más justo) sin atender a las acciones concretas, a los medios utilizados y a las maneras en que se entendía ese “mundo mejor”, maneras muy diferentes a la democracia representativa y partidaria que se terminó imponiendo por la fuerza.

Esta es la lectura que Alejandro Horowicz realiza al hablar de una “democracia de la derrota”, donde la experiencia de la dictadura imprimió un cambio profundo en el pueblo argentino, que permite entender que, a pesar de las sucesivas y profundas crisis y descontentos generados durante el gobierno de Raúl Alfonsín, este no “cayera” sino que apenas adelantara las elecciones. Esta capacidad de soportar crisis como nunca antes había ocurrido en nuestro país se debe precisamente a un cambio en la sociedad argentina, una desmovilización a través del terror, que impidió la rebelión abierta en ese momento y que marcó el rumbo político de un país cuyos sectores populares soportan ajuste tras ajuste sin mayor resistencia. Esto se debe a que las medidas económicas implementadas durante la dictadura de 1976 a 1983 (impuestas mediante el terror directo), dieron como resultado un “vencedor absoluto”: la burguesía (frente al proletariado que engrosó las filas de desocupados y subocupados). El gobierno militar fue el encargado de implementar esas medidas que convenían a la burguesía con la aquiescencia de la sociedad civil. Una vez implementado este nuevo modelo económico, reducidos los cuadros políticos sindicales y

¹⁷ Rodríguez menciona como ejemplos su propio espectáculo de stand up, los sketches emitidos en el programa televisivo “Más vale tarde” (conducido por Max de Lupi, entre los que se destacan: Telma y Nancy, La Campera y Máximo Ortiva Facho), las puestas en escena de las payasas Pérez Correa, entre otros.

populares combativos, desarticulada la resistencia a la explotación capitalista más salvaje; la dictadura dejó de ser necesaria y pudo hablarse de un retorno a la democracia y de una reconciliación de los argentinos, desligándose la burguesía de su responsabilidad política y rechazando toda posibilidad de hablar de los beneficiarios económicos directos del terror de Estado instaurado en el período anterior. Es por eso que Horowicz insiste en que los desaparecidos son un problema del presente, en tanto:

(...) sostener [que el Proceso] ‘perjudicó a todos’ equivale a borrar de un plumazo los intereses de clase. Los beneficiarios del “Proceso”, los tenedores de la deuda externa depositada en los bancos extranjeros, hallaron la forma más sutil para enmascarar su victoria: el juicio a los nueve comandantes (Horowicz: 2012, 340).

Lo que vino luego es apenas una continuidad por otros medios de esa victoria política y económica de la burguesía. Los partidos políticos que hasta 1979 no condenaban la masacre que estaba cometiendo el gobierno de facto, se rasgan luego las vestiduras pidiendo las cabezas de quienes fueron los responsables de instalar el modelo conveniente para las clases privilegiadas. Los juicios no serían más que una farsa y los militares un chivo expiatorio para desviar la atención de los verdaderos responsables y las verdaderas causas de dicha violencia. De esta manera, la memoria se reduce a “los desaparecidos” y no a los aspectos económicos del Proceso, y se juzga a los responsables directos para que los “indirectos” sigan gozando sin cuestionamientos de los beneficios obtenidos.

Más aun, hay posicionamientos políticos que exceden la consideración de la memoria restringida a la última dictadura militar y proponen ampliar la cronología no sólo para incluir las acciones de la Triple A (actuante desde 1974), sino releer como “Estado desaparecedor” al mismo Estado argentino moderno que se fundó sobre la aniquilación de los pueblos originarios mediante la “Campaña del desierto”. Mario Rufer analiza el reclamo

realizado en ocasión de la recuperación de la ESMA como espacio de la memoria en el año 2004. En aquel entonces, uno de los líderes del Movimiento Indígena Argentino pidió la inclusión de los pueblos originarios en el futuro Museo, por entender lo siguiente:

Este golpe de Estado que conmemoramos es la continuación del colonialismo, que sigue hoy con el avance sobre nuestros recursos naturales. Avances contra el pueblo Mapuche en el sur, los Ava Guaraníes y Kollas en las Yungas. Avances que el estado nacional impulsa (...) Esto no es problema de indio o no indio, sino de todos los habitantes. (...) El 24 de marzo para nosotros es la continuidad del primer genocidio en estas tierras, que fue con la llegada de Colón. Es consecuencia de eso. Nosotros consideramos que hoy por hoy ese genocidio no termina. (...) Para nosotros no se resuelve haciendo un museo en la ESMA (Rufer: 2010, 26).

Dicho reclamo fue desatendido, bajo la excusa de que así se perdería la especificidad de lo que se buscaba recuperar en dicho espacio, un emblema de la última dictadura militar e inicio del proceso de metonimización que comenzó a regir sobre los términos “memoria” y “derechos humanos” para referir exclusivamente a las violaciones de derechos humanos cometidas por las Juntas militares durante la última dictadura.

Considerar el humor político o la política restringida al juego partidario de la democracia representativa implica naturalizar un modo de funcionamiento político como el único válido y reivindicar desde esta democracia la figura de los desaparecidos implica cometer el anacronismo de pensar que los ideales de dichos militantes se han visto realizados en un gobierno que busca apropiarse de dicho pasado: el kirchnerismo. Del lado de uno de los sectores opositores al kirchnerismo, el macrismo, actualmente a cargo del gobierno nacional, esta estrategia de superposición parece haber sido triunfante, ya que los pedidos de reconciliación y la acusación de “curro” que recae sobre los familiares de desaparecidos

y sobre espacios de la memoria y organizaciones de derechos humanos parecen todas dirigidas hacia el kirchnerismo, como si no existieran otras posturas y lecturas distintas respecto de ese pasado y a las consecuencias que tuvieron sobre nuestro presente y nuestras posibilidades en el futuro.

En uno de los encuentros organizados por la Secretaría de Cultura de la Nación bajo el lema “La cultura argentina, hoy” entre 2005 y 2006, Osvaldo Delgado, Rep y Horacio Fontova coincidían en señalar cierta decadencia del humor argentino, que habría sido nivelado “para abajo” por diversos motivos. Delgado afirmaba en aquel debate que “la degradación del humor [es] correlativa a otras degradaciones que, a mi entender, se han producido severamente en nuestra Argentina durante la década del 90: la degradación del nivel de la cultura, de la educación, de la salud, etcétera. Esto también se observa[ría] en el humor y en el chiste, porque hay una forma de lo cómico de la posmodernidad que no está relacionada con el respeto del otro, con compartir con el otro, sino que está gobernada por una posición cínica o canalla. Efectivamente, la misma degradación del lenguaje es correlativa con la del humor y con la denigración del estatuto de sujeto a partir de una política y de un orden económico establecido, y queda al servicio de garantizar una ideología y un modo de operación al servicio de los grandes capitales” (2007: 41). Me parece que esta puede ser una de las respuestas a la pregunta “¿por qué ríen quienes ríen de la Esma?”.

Otra respuesta a esta pregunta y a por qué no podemos convencer a ciertos sectores de que no ríen de la Esma, al menos no con esa risa canallesca, es lo que se ha denominado “la muerte de los grandes relatos”, es decir, que hoy no podemos hablar en nombre de ninguna “revolución” o de ningún valor absoluto. Ni siquiera los “derechos humanos” parecen revestir en muchos sectores el espíritu de universalidad que se le busca imprimir, ya que para muchos sectores no toda vida humana valdría por sí misma ni valdría lo mismo.

Esto último se percibe, sobre todo, en los enunciados que tienen como objeto la cuestión de la “inseguridad” en el sentido restringido de robos y asaltos, algunas veces seguidos de

asesinatos. Cuando se publican noticias de robos, asaltos, asesinatos para robar, los comentarios del público lector en gran medida suelen apuntar al pedido de eliminación del presunto culpable, instigaciones y justificaciones de la pena de muerte, crítica a la justicia supuestamente injusta en la que un ladrón entra por una puerta y enseguida sale por la otra (en referencia a que las condenas tardan en llegar, no son lo suficientemente duras y que muchas veces se reducen o se deja libre a los culpables sin que cumplan con el castigo que les correspondería). En las noticias en las que se anuncian casos de justicia por mano propia o linchamientos, los comentarios suelen ser laudatorios, se justifican bajo la presunción de que “algo habrán hecho” y que “quien mal anda, mal acaba”. En ambos casos, se critica a “los defensores de derechos humanos”, quienes no se preocuparían por las víctimas de asaltos sino siempre por esos sujetos (presuntamente) delincuentes que no merecerían ser considerados humanos y a los que incluso se animaliza bajo el epíteto de “ratas” o “lauchas”.

El humor (si aceptamos considerarlo tal) muchas veces aparece bajo el recurso del meme, donde la foto de Violencia Rivas es utilizada en uno de sus aspectos (el enojo excesivo y las ansias de destrucción) para resignificarse, por ejemplo, con la frase “Lo que sobran no son negros / lo que faltan son rifles”, siendo “los negros” los siempre presumidos culpables, a quienes se les atribuye habitualmente la pertenencia a clases bajas, en una estrategia que se conoce como “criminalización de la pobreza”.



Otro meme que se repite, y aquí es donde me parece representativo pensar la asociación que se produce entre los pedidos de mano dura (necesaria para estos “comentadores”) y

figuras claves de la última dictadura militar. En este tipo de publicaciones aparece frecuentemente un meme con la fotografía del ex General y presidente de facto, Jorge Rafael Videla, con la frase “Dejémoslos a mí unos días que yo los enderezo” o “Volvé, Videla, te perdonamos... por lo que dejaste sin terminar”.



Podemos ahora volver a la pregunta de Kohan pensándonos del lado de quienes no reímos de la Esma, a quienes coincidimos en repudiar a los responsables de las desapariciones, apropiaciones y desmantelamiento social y económico de nuestro país. Creo que en parte la respuesta a la pregunta de Martín Kohan y a por qué no podemos (aún) reír de la ESMA está en la falta de respuesta institucional que vivimos durante muchos años y que apenas recientemente comienza a repararse. Me refiero a que tantos años de indultos e impunidad hacían sentir a militantes y simpatizantes que el objeto de la risa éramos nosotros. Por otra parte, desarrollé a lo largo del trabajo la inestabilidad existente en torno a la representación de los desaparecidos, un consenso acerca de ella podría contribuir también a que como sociedad elaboremos cómicamente esta herida, pero creo que lejos estamos de alcanzarlo.

Por otra parte, Kohan ve al humor como una herramienta para “calibrar en qué punto estamos como sociedad respecto de la tragedia”. Desde la lectura psicoanalítica de Raúl Vidal, quien equipara nuestro horror argentino al horror del exterminio nazi y hace uso de algunas de las muchas reflexiones filosóficas que dicho Holocausto despertó, se diría que “estamos en un tiempo en que lo que “vende” no es el héroe, sino la caída del héroe; y si después de tropezar el héroe se levanta una y otra vez, una vez más, y otra más, mucho más visible y valioso parece ser el inminente fracaso en su recuperación. Se dice “qué bien que se lo ve”, pensando en “cuánto durará”. Y es que las tragedias ya no son las de Shakespeare o Sófocles. Una tragedia necesita de un coro con entonación ética; y en estos tiempos, a lo sumo, podemos llegar a saber de catástrofes, o de crímenes en el que la función del coro ha desaparecido para dar lugar a la clack, o al “otro tema”, en una cadena de imágenes” (Vidal: 2006, 36).

La reapertura de los juicios y las condenas efectivas a los genocidas cambió profundamente las posibilidades de mirar y resignificar ese período de nuestra historia, una literatura que ríe de la militancia setentista¹⁸ es, creo, en parte, consecuencia de este cambio en las políticas de la memoria. Probablemente más adelante sea posible la risa (no derechosa) en torno a la ESMA por la que se preguntan Mariana Eva Pérez y Martín Kohan. Quizás podamos, luego, restituir ese coro que Vidal considera extinguido para recuperar la tragedia y eventualmente elaborar cómicamente estas heridas.

Una vía puede ser la que propone Daniel Feierstein, quien participó de un debate¹⁹ acerca de qué características debía tener el nuevo espacio de la memoria de la ESMA. Allí, este investigador sobre prácticas genocidas sugirió dar espacio en la representación de los desaparecidos a los diversos actos de resistencia, mínimos pero muy valiosos, para evitar que se imponga una representación de los presos (y posteriormente desaparecidos) como víctimas disminuidas y silenciadas. Esta recomposición de la cotidianeidad de los presos permitiría pensar en las posibilidades que la solidaridad y hasta ciertos destellos de humor

¹⁸ Por mencionar sólo algunas de las obras que actualmente trabajan de manera humorística la militancia de los setenta podemos mencionar *La vida por Perón*, de Daniel Guebel o las novelas *La aventura de los bustos de Eva* y *Un yuppie en las columnas del Che Guevara*, ambas de Carlos Gamerro.

¹⁹ Fue organizado en la Universidad de Buenos Aires en el año 2004.

ofrecen para superar la parálisis que genera la dimensión horrorosa de la tortura y muerte, de la impotencia del militante en situación de encierro y despojo total. Digamos que si el museo que se construye logra dar cuenta a quienes lo visiten de esta dimensión solidaria y humorística, la fábula sería: “si algunos fueron capaces de todo eso en medio de la experiencia concentracionaria, quiere decir que es mucho más lo que puede hacerse fuera del campo [de concentración, el centro clandestino de detención], que la parálisis social no es nuestro destino obligado” (Feierstein en AA. VV.: 2004, 18).

Como para polemizar un poco más y, nuevamente, sin tener una respuesta definida al respecto, me gustaría que reflexionemos acerca de una variante de la pregunta de Kohan: “¿es conveniente que riamos (todos) de la Esma?”. ¿No implicaría un consenso tal acerca del pasado que se aplane la productividad que desde este lado todavía tiene ese pasado para pensar nuestro presente y futuro? ¿O se trataría de una elaboración que nos encontraría como “ciudadanos maduros”, dispuestos a vivir en democracia, tal como hicieron los alemanes al repudiar el nazismo, aunque cada tanto se vuelquen nuevamente hacia la derecha cuando parecen molestarles los inmigrantes pobres que los invaden desde el “tercer mundo” para robarles sus fuentes de trabajo?

Reformulo la pregunta: ¿de qué manera conviene que nos riamos de la Esma?

Bibliografía:

AA. VV. (2004) *La representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Batín, Mijaíl (2003) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza editorial, Madrid.

Capdevila, Analía (2009) “Realismo, memoria y testimonio” en Vallina, Cecilia (ed.). *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*, Beatriz Viterbo editora, Rosario. Disponible en: <http://www.lectorcomun.com/descarga/172/1/realismo-memoria-y-testimonio.pdf> (las citas son de esta versión sin numeración de las páginas).

Delgado, Osvaldo; Fontova, Horacio; Rep, Miguel (2007) “Humor”, en Osvaldo Pedroso (comp.), *Debates en la cultura argentina 3*, Emecé Editores, Buenos Aires.

Gamerro, Carlos (2012) *La aventura de los bustos de Eva*. Edhasa, Buenos Aires.

Gamerro, Carlos (2011) *Un yuppie en la columna del Che Guevara*. Edhasa, Buenos Aires.

Gamerro, Carlos (2015) “Volveré y seré ficciones”, Intervención en “Arte y Memoria”, junto a Albertina Carri, Gerardo Dell’Oro y Eduardo Jozami, conferencia de cierre del VIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria, en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 26 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=66>. Consultado en febrero de 2016.

Guebel, Daniel (2008) *La vida por Perón*. Booket, Buenos Aires.

Horowicz, Alejandro (2012) *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*, editorial Edhasa, Buenos Aires.

Jozami, Eduardo (2015) Intervención en “Arte y Memoria”, junto a Albertina Carri, Gerardo Dell’Oro y Carlos Gamerro, conferencia de cierre del VIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria, en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 26 de septiembre de 2015. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=VGUBP8_BFqk&feature=youtu.be Consultado en febrero de 2016.

Kohan, Martín (2013). Entrevista realizada por Silvia Hopenhayn y publicada en *Ficciones en democracia. Conversaciones con Silvia Hopenhayn*, Planeta, Buenos Aires.

Pastoriza, Lila (2008). “Hablemos sobre la memoria”, disponible en: <http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=23>. Consultado en febrero de 2016.

Pérez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera -110% Verdad-*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”, en AA.VV. *El discurso político*. Hachette, Buenos Aires.

Vidal, Raúl (2006). “Tensión”, en Gazzera, Carlos y Surghi, Carlos (2006). *Ficciones del horror literatura y dictadura*, Ediciones Recovecos, Córdoba.